

Habitar jugando (y cuidando). Encuentros y desencuentros en la creación de espacios comunitarios provisorios en lugares ajenos

Florencia María Páez

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba

fmpaez@gmail.com

Mesa temática: Experiencias de habitar, comer y jugar en ciudades del Sur global

Disciplinas: sociología

Palabras clave: Encuentros Culturales; lugar/espacio; socialidades

RESUMEN

Nos proponemos reflexionar sobre algunas de las particularidades que asume en la Córdoba actual el fenómeno de los Encuentros Culturales; festividades que ponen ‘en juego’ modalidades de creación de “espacios” momentáneos mediante la apropiación de “lugares” ajenos. El caso en análisis es el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo, evento auto-gestionado por un grupo de vecinos que se realiza, desde 1991, en la localidad homónima de la región serrana de Punilla.

Las nociones “lugar” y “espacio” de De Certeau nos permiten observar, en el primer caso, los límites ineludibles del juego macro social en que se desarrollan los Encuentros; en el segundo, las apropiaciones y corrimientos grupales de esos límites. En el orden del lugar se observa que Punilla viene siendo objeto, durante los últimos años, de transformaciones desarrolladas a partir de las lógicas del capital mediante la instalación de proyectos inmobiliarios de inversión privada que han traído aparejados serios problemas socio-ambientales. En tensión, “el Encuentro” posibilita la vivencia de un habitar comunitario sin fines de lucro donde las tranqueras físicas son abiertas y ciertos candados económicos destrabados, aunque la separación clasista no tarda en manifestarse como infranqueable disponiendo desigualmente - entre unos y otros- el acceso al disfrute compartido.

Las reflexiones de Michel Maffesoli sobre las socialidades de nuevo tipo son aportes que –en diálogo con la teoría de la poiesis cotidiana y del espacio vivido de de Certeau y determinados estudios sobre cuerpos y emociones- permiten advertir en los Encuentros búsquedas de otras maneras de estar-juntos: prácticas lúdicas y rituales de cuidado del territorio expresan formas de racionalidad amplias guiadas por la proximidad con los

demás y con la naturaleza. Nuevas formas de “socialidad” tensionadas y entrelazadas con las tendencias dominantes de “lo social”.

Habitar jugando (y cuidando). Encuentros y desencuentros en la creación de espacios comunitarios provisorios en lugares ajenos¹

1. Introducción

A comienzos de los noventa, artistas independientes de distintas provincias del país – especialmente bailarines- inician una serie de Encuentros a partir de los cuales se origina el Movimiento Artístico Popular Argentino (en adelante, MAPA). Nunca trascendió en difusión pública la existencia de este movimiento porque no eran artistas famosos ni desarrollaron estrategias de transmisión masiva de lo que realizaban. Se reunían en pueblos pequeños del interior de Argentina y allí compartían durante algunos días sus producciones; juntos iban explorando y construyendo una concepción del arte -como se expresa en la revista *Encuentro*² del año 1994: “como medio de expresión y como parte de lo cotidiano”.

En el marco del MAPA surgen espacios como el Encuentro Regional de Pituil (La Rioja); Encuentro Amanecer del Canto Nuevo (Chilecito, La Rioja); de Volcán (Jujuy); Chango Belicho (Belén, Catamarca), entre otros. En Córdoba, hacia 1991, el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo (en adelante, ENCSAA). Estos espacios culturales originaban -tal vez sin saberlo- un tipo de experiencia colectiva con características particulares, distinta en ciertos aspectos a los formatos asociativos conocidos hasta el momento: los Encuentros Culturales. La mayoría de aquellas experiencias hoy ya no existe, pero hay otras, numerosas, dispersas en el país y especialmente en el territorio de Córdoba. Entre estos podemos nombrar al Encuentro Cultural de Villa del Dique; el Río Tercero No Durmai; El Encuentro del Pantano en Cerro Colorado; el Encuentro de la Palabra en San Marcos Sierras, entre otros.

¹ El presente trabajo busca comunicar algunos apartados de la tesis doctoral titulada “Artes de hacer en Encuentros Culturales de la Provincia de Córdoba (2010-2013)”, con la que la autora recibió en diciembre de 2016 el título de Doctora en Estudios Sociales de América Latina, otorgado por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

²La Revista *Encuentro* fue impulsada y realizada por organizadores del Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo. Fueron publicados 16 números (el último es del año 2009).

En otras oportunidades hemos analizado este tipo de búsquedas grupales de “encuentro” a partir de las reflexiones de Michel Maffesoli sobre las “socialidades” de nuevo tipo. El autor nombra de esta manera a los grupos que a partir de iniciativas heterogéneas toman distancias relativas de los pilares que organizan “lo social” en nuestras sociedades modernas. Si en estas se da una preeminencia del futuro en relación a los otros dos elementos de la tríada temporal, las socialidades acentúan el presente; si domina a nivel espacial una consideración de las grandes dimensiones y lo abstracto, las socialidades optan por los particularismos y el retorno a lo local y próximo. Mientras “lo social” entroniza al individuo racional en un paradigma ego-centrado, las socialidades enfatizan lo grupal, estar-con-otros en cercanía corporal (Maffesoli, 2001).

Hemos dado cuenta de la intensidad con que adoptan rasgos de socialidad muchos de los grupos ligados a las experiencias de Encuentro: mediante tendencias fuertemente *localistas*, del desarrollo de comunidades de base a partir de sentimientos compartidos en sus vidas cotidianas, en la actitud grupal de volcarse en el aquí y ahora. Es decir, la vida de todos los días, el entorno que habito, los sujetos con los que me relaciono cara a cara. Esto constituye lo que Maffesoli llama “proxemia”. Hay una permanente convocatoria en lo cercano, próximo, presente.

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre una dimensión de este fenómeno de los Encuentros Culturales: la modalidad de apropiación de “lugares” ajenos –siguiendo la guía teórica de Michel De Certeau- y la consiguiente creación lúdica de “espacios propios” que se produce en estos eventos. Él distingue “lugar” de “espacio” e indica que es este último el que importa y es significativo para los sujetos. Mientras el primero es ‘el orden’ que organiza un conjunto de posibilidades y de prohibiciones, en el que los elementos considerados están ubicados uno al lado del otro en sitios y posiciones distintos y estables, donde impera la ley racionalizada de “lo propio” (2000), el *espacio* carece de la univocidad y de la estabilidad del lugar propio, es *un lugar practicado* donde el hombre común actualiza ciertas posibilidades y prohibiciones pero también selecciona, desplaza e inventa otras. Es la *innovación* en las *trayectorias*, tal vez fugaz, introducida en el lugar (2000: 202). Se trata, el espacio, de la dimensión más dinámica y volátil del territorio. Los sujetos crean -mediante sus movimientos poéticos/productivos- ámbitos virtuales que solo existen momentáneamente y que significan una apropiación/transformación del lugar que les es ajeno.

En este sentido, la ligazón de las socialidades a las que alude Maffesoli corresponde al orden del espacio, el sitio de encuentro o convocatoria de los sujetos en acto donde construyen y dan formas a sus vínculos, donde se rozan los cuerpos y se viven cercanos. Y cuya estabilidad es precaria.

Cada Encuentro realiza esta apropiación del lugar con sus propias modalidades. Nos centraremos a analizar el caso del Encuentro Nacional Cultural de San Antonio, que se ha tornado en un espacio de referencia entre los demás no sólo por haberse sostenido de manera autónoma durante 26 años, sino también por las grandes continuidades que sostiene –desde sus orígenes- en sus formas organizativas, las pautas de convivencia que propone y las búsquedas artísticas: continúa siendo expresivo de esa exploración de formas otras de estar-juntos: de comer juntos, de bailar, de habitar un espacio-tiempo común poniendo entre paréntesis –por momentos- la lógica mercantil-espectacular que regula los cuerpos en nuestras sociedades para privilegiar experiencias vinculares de reciprocidad. Entre otras pautas que defiende en su modo organizativo, se destacan: su carácter gratuito; el cobro de la comida del almuerzo “al costo”; el libre ingreso; la medida de que nadie cobre por su participación (ni organizadores, ni artistas, ni talleristas)³; la prohibición de la venta ambulante; entre otras. Más allá de que estas medidas se sostienen a lo largo del tiempo, también muchas dinámicas han sufrido cambios importantes desde los orígenes de la experiencia, basta nombrar lo masiva que se ha tornado: en 1991 eran un centenar las personas participantes, actualmente se calculan entre 5000 y 6000 en los momentos de mayor concurrencia⁴.

En el segundo subtítulo abordaremos una caracterización del “lugar”, analizando ciertas leyes macro-sociales cristalizadas en el territorio de Punilla Sur, región donde está ubicada la localidad de San Antonio de Arredondo. Como señala insistentemente De Certeau, el *lugar* por lo general no es de los débiles. El lugar es el terreno de las prácticas panópticas, aquellas claramente diseñadas por los poderosos, que imponen las reglas de juegos, las posibilidades y las prohibiciones. El espacio, en cambio, es el *lugar practicado, usado* por los sujetos en un tiempo preciso y acotado. En este *uso*, los sujetos

³ Sin embargo, cabe aclarar que por decisión de los organizadores, hay algunas excepciones. Por ejemplo, algunos vecinos de la zona son autorizados a *vender* pan casero y dulces; y en la ‘muestra de producciones’ por la tarde, los puestos tienen también consentimiento para *vender* sus productos, aunque el énfasis debe estar puesto en el *mostrar* o *exponer* los trabajos artesanales, discos de música, fotografías, libros.

⁴ En otros trabajos hemos analizado diversas dimensiones del fenómeno de los Encuentros Culturales, en especial del de San Antonio (Díaz, Díaz y Páez, 2013; Páez, 2015a, 2015b, 2016).

-y grupos- son capaces de redefinir ciertos límites de manera creativa y fundante, pero siempre momentánea. Esto último será analizado en el tercer subtítulo. Allí nos detendremos en ciertas formas y prácticas grupales peculiares que suelen re-crearse –año a año- en el terreno ocupado por el Encuentro de San Antonio, que es una porción de un campo propiedad del emprendimiento privado “La Posada del Qenti”. Estas prácticas grupales que queremos poner en relieve en este trabajo son: “la preparación ritual y lúdica del espacio” y “Conexión con el terreno/volver a estar-juntos”.

Por último compartiremos algunas conclusiones.

2. El poder, en su lugar

Son numerosos los antecedentes de investigaciones que analizan las transformaciones clasistas del escenario urbano cordobés en el último tiempo (Boito y Espoz, 2012a, 2012b, 2013 y 2014). Este fenómeno se despliega en consonancia con políticas de desarrollo inmobiliario que están teniendo lugar en muchas otras ciudades latinoamericanas y también de otras regiones del mundo. En las indagaciones referenciadas se revela que la tendencia dominante -en la que convergen Estado y mercado- se orienta a la constitución de las ciudades como “ciudades turísticas”, lo que porta como riesgo –siguiendo las ideas de W. Benjamin- el “alienar”, el volver extraña, la posición de ser poblador/ciudadano del lugar, fundamentalmente para los miembros de las clases subalternas (Boito y Espoz, 2013). Este razonamiento parte de la noción de “embellecimiento estratégico” del autor (1972)⁵, que es útil para pensar las *nuevas formas de reconstrucción de la ciudad* para disfrute de los ojos del *turista-visitante-cliente* impulsadas por los gobiernos. Pasa a ser él el destinatario fundamental de las decisiones urbanas y no los pobladores. Es decir, la ciudad se re-organiza desde una lógica clasista orientada a los intereses comerciales de cierto grupo de empresas⁶.

⁵ La noción remite a ciertas lecturas del autor sobre las transformaciones en la ciudad de París durante el siglo XIX. En el citado contexto, obras tales como la ampliación de las avenidas no sólo portaban la “estetización” de la ciudad sino que imposibilitaban la formación de barricadas por parte de las clases más pobres y convulsionadas: es decir, “estratégicamente” separaban a las clases. El encarecimiento asociado a las modificaciones urbanas generaba además otra forma de alienación de los parisinos más pobres de su ciudad para poder habitarla.

⁶ Este fenómeno, según Boito y Espoz (2013), está ligado de manera complementaria a la dinámica de *segregación clasista* desarrollada a través del programa habitacional “Mi casa-mi vida”, política pública de hábitat popular implementada desde 2003 por el gobierno de la provincia a cargo de De La Sota (el plan

También la región cordobesa de Punilla Sur se ha visto, en los últimos años, transformada por este tipo de políticas. Ya desde el primer mandato de José Manuel De La Sota como gobernador se viene consolidando el proyecto de Córdoba-turística, que tiene en Carlos Paz –eje económico de Punilla- el principal centro veraniego de la provincia.

A esto se suma el crecimiento y las transformaciones demográficas en la zona operadas por el capital en el marco del desarrollismo inmobiliario, que supuso la instalación de grandes proyectos inmobiliarios de inversión privada. El territorio, concebido como una mercancía, se torna accesible solo para algunos pocos sectores, profundizando la segregación socio-cultural. Así, la forma espectáculo/mercancía -potenciada por la acentuación de la política turística- regula conflictivamente las interacciones entre los sujetos y con el ambiente natural, trayendo aparejados graves problemas sociales y socio-ambientales, vinculados a la deforestación y a la escasez del agua.

Como síntoma de las transformaciones edilicias en la zona y en el marco de una grave crisis habitacional (que involucra a todo el territorio provincial) se expresan, en Punilla Sur, los conflictos desencadenados por las ocupaciones de tierras efectuadas en el barrio Solares de Icho Cruz y en Comechingones, de Cuesta Blanca⁷. Las tomas son una

comprende la ejecución de 12.000 viviendas). Se trata de una acción orientada a la reubicación de los pobres urbanos hacia complejos habitacionales nombrados como ‘ciudades-barrio’ (construidos entre 2003 y 2010), ubicados en su mayoría por fuera de tejido urbano, lo que implicó un fuerte impacto en la vida de las poblaciones trasladadas. Y consistió en un primer momento de la segregación clasista del espacio urbano cordobés. El gobierno lanza en 2005 el Plan Habitacional para las clases medias (‘De Inquilino a Propietario’) paralelamente a la recuperación de la vera del río –de donde fueron desplazadas muchas poblaciones- donde se asientan hoy algunos de los mega-proyectos en altura para las clases altas.

⁷ En el caso de Solares, se trató de un proceso de tomas gradual, que empezó en 2000 con casos puntuales. Con el correr de los años esas ocupaciones alcanzaron el número de 400. Estas ocupaciones –señalan algunas investigaciones- no tuvieron la oposición de propietarios como en otros casos de tomas de tierras, sino de la misma municipalidad; a raíz de esto fueron frecuentes los enfrentamientos con la policía local. En este marco nació la “Asamblea de Poseedores de Solanas de Icho Cruz”. El proceso en Comechingones (Cuesta Blanca) también significó amedrentamientos y amenazas permanentes por parte de la policía provincial. Según el informe de la investigación “Territorios en disputa. Un estudio sobre los conflictos territoriales urbanos y rurales en la provincia de Córdoba” (2011), las tomas en la Provincia de Córdoba deben ser analizadas a partir de un estado disposicional –consecuencia de una conjunción de factores- que habilitan a que determinado suceso se produzca, en este caso: un contexto constrictivo de uso y acceso a la tierra como consecuencia del encarecimiento de la misma en todo el territorio provincial; un conjunto de programas públicos de vivienda que han agravado la segregación socioterritorial en la ciudad de Córdoba; un déficit habitacional de casi el 50% de los hogares de la provincia, según datos censales; un aumento de la población habitante de los asentamientos marginales en un 62% entre 2001-2010; una prioridad en el uso del suelo para la inversión y el desarrollo urbano de carácter privado; la primacía otorgada a los emprendimientos de carácter privado dirigidos a recuperar y revalorizar determinadas zonas de la ciudad; un atraso en la inversión destinada a infraestructura social. La confluencia de estos factores configura un modelo del uso del espacio altamente privativo y excluyente para importantes segmentos de la población. En este marco, la decisión de ‘tomar’ terrenos –es decir, de darse un lugar para vivir- no es más que un

expresión de la situación general excluyente del acceso a la tierra y la vivienda, relacionada a la prioridad en el uso del suelo para la inversión y el desarrollo urbano de carácter privado, en sintonía con la postura de *embellecer* la ciudad para ojos del turista-cliente.

Sólo en los alrededores de San Antonio se contabilizan cinco emprendimientos privados de estas características, con el consorcio G.A.M.A. S.A. como uno de los principales inversionistas, fenómeno que habla de las transformaciones clasistas del territorio en esta zona serrana de Córdoba. Carlos Paz Golf Country Club es uno de ellos, propiedad del fideicomiso Castillo y Asociados. Las organizaciones ambientales de la zona –Con los pies en las sierras; Asamblea de Derechos Humanos del Sur de Punilla; Ecosistema; ONG Asociación de Amigos del Río San Antonio (ADARSA)⁸ y Vecinos por el Arroyo- han efectuado desde el año 2011 una serie de denuncias hacia esta entidad por utilizar, para el riego de una cancha de golf, el agua del subálveo del arroyo Las Jarillas.⁹ La crisis hídrica casi permanente durante el período de investigación (2010-2013) prohibía este tipo de prácticas de utilización del agua; sin embargo, la cancha de golf era regada diariamente, según las declaraciones de las organizaciones. Los gobiernos locales y provincial, lejos de prever estudios de factibilidad a largo plazo de estos desarrollos edilicios, autorizan y promueven la especulación inmobiliaria.

Si bien el loteo no se encuentra dentro del ejido de San Antonio, los denunciantes señalan que son afectados directos porque habría secado cauce arriba el arroyo que atraviesa la localidad. En realidad, el Carlos Paz Golf Country Club se ubica en la Comunidad Regional Punilla, una de las jurisdicciones creadas durante el primer gobierno de José Manuel de la Sota que enmarca las llamadas ‘zonas grises’, espacios entre los municipios y comunas donde los ejecutivos municipales no tienen potestad de aplicar las ordenanzas.

síntoma de ese estado de cosas, un modo que los sujetos encuentran de darse a sí mismos la solución que no otorgan las instituciones responsables de hacerlo.

⁸ ADARSA se formó entre los años 1997 y 1998. Para estos años se sucedieron las primeras discusiones ambientales más intensas en la zona, especialmente en torno al proyecto de dique en Cuesta Blanca, que fue inhibido por la acción colectiva de los vecinos de este sector del departamento de Punilla.

⁹ El subálveo es el agua que se encuentra debajo del lecho del río, su base subterránea. La extracción de agua del mismo se efectúa mediante perforaciones. *Vecinos por el Arroyo* se congregó en 2009 cuando sucedió la instalación del golf, justamente para advertir sobre el peligro de la escasez de agua. Los vecinos se reunían en casas de familia para proponer a la Municipalidad medidas para cuidar y limpiar el arroyo Las Jarillas. Hacia 2011 este se había secado.

Estas jurisdicciones constituyen zonas privilegiadas por paisajes y condiciones naturales que los empresarios están utilizando con la venia del gobierno provincial.

Con estos párrafos hemos intentado dar cuenta de algunas de las leyes del juego macro-social en el territorio cordobés que se manifiestan en Punilla. Leyes, normas que expresan el estado del poder y que se cristalizan en lo posible/lo imposible, en materia del “lugar”.

Este es el contexto directo en el que tiene lugar el Encuentro Cultural que analizamos en esta oportunidad. Acercemos más el ‘lente’ hacia San Antonio de Arredondo, para ubicar en su entorno inmediato el terreno donde año a año se realiza.



Imagen 1: Foto satelital intervenida- El terreno, propiedad de La Posada del Qenti

Puede observarse en esta imagen el entorno serrano de la zona, las urbanizaciones y la ubicación puntual del terreno que nos ocupa. Para referencia, la línea ancha remarcada en azul es el río San Antonio, mientras que la más delgada es el arroyo Las Jarillas. De modo paralelo al río circula la ruta provincial 14 que comunica todas las localidades de Punilla. Sobre los márgenes del arroyo está ubicado el predio que La Posada del Qenti cede al ENCSAA cada año y que ha sido señalado con color rojo.

La Posada del Qenti es un complejo privado de salud, Spa y turismo que cuenta con una gran extensión territorial entre Icho Cruz y San Antonio, indicada mediante la sombra gris. Gran parte de ese territorio está inutilizado en la actualidad. Desde 1998, el

ENCSAA se realiza en la pequeña porción de tierra señalada con rojo en la imagen. El Spa lo cede a la organización a partir de cierto vínculo de confianza con algunos de sus referentes.

El préstamo del lugar no supone ningún tipo de contrapartida por parte del ENCSAA; el espacio asume sólo el compromiso de devolverlo en buenas condiciones de limpieza y cuidado del entorno. Sin embargo, la acción de ceder la porción del terreno al ENCSAA –por un espacio-tiempo instituido, aceptado por La Posada- le aporta un mejoramiento de su imagen entre ciertos grupos de vecinos, presentándose como una institución amistosa, solidaria, en el sentido de la difundida política de responsabilidad social empresarial. Creemos que este tipo de gestos le posibilita convivir en la zona sin tensiones ni conflictos, con una buena publicidad de sí entre los habitantes de Punilla.

Como puede notarse en la imagen 1, el sector facilitado para el Encuentro es una pequeña porción en relación al total; las dimensiones integrales del terreno llaman la atención en comparación con lo ocupado por el conjunto de las poblaciones, donde habitan - recordemos- más de 7.800 personas. Notorio contraste que no puede dejar de ser destacado. La mirada satelital por sí misma acusa la desproporción: una gran extensión propiedad de un solo emprendimiento y similares cantidades divididas entre miles de familias.

El terreno tiene una forma irregular, de aproximadamente dos hectáreas. Hacia el norte, el sur y sur-este está cercado por alambrado y hay dos tranqueras (pintadas con amarillo), una en el límite norte en orientación hacia la ruta y otra hacia la calle de tierra que lo separa del arroyo (en la imagen satelital este camino no se ve porque está cubierto por el follaje de los árboles que se alimentan del arroyuelo). Hacia el oeste no hay alambrado ya que el terruño se extiende, como anteriormente mencionábamos, hasta la localidad de Icho Cruz; la demarcación que establece cuál es la zona que puede ser utilizada por el ENCSAA cada diciembre está dada por la misma vegetación y accidentes naturales del lugar.

Las tranqueras de modo casi permanente están cerradas mediante grandes cadenas y candados, por lo que funcionan como barreras para el ingreso de las personas o -siguiendo la terminología de R. Sennett- como “paredes” que impiden el intercambio (2012:279) durante el año con el territorio, ya que los vecinos habitualmente no pueden transitar por él. Recordemos que el Spa -y su territorio- está destinado a un público de turistas-clientes. En efecto, los pobladores de la zona, sectores sociales trabajadores no son los

destinatarios cotidianos del emprendimiento privado, son de algún modo *extraños* en su propia tierra, por lo que tienen prohibido el tránsito de la tranquera hacia adentro¹⁰. En diciembre, en cambio, cuando las tranqueras permanecen mayor tiempo abiertas debido al accionar cultural de los participantes del ENCSAA, estos límites se transforman en *bordes* ciertamente más activos para el fluir de los sujetos. Pero esto acontece en un espacio-tiempo acotado.

Ahora bien, a pesar de las ‘inversiones’ y apropiaciones transitorias efectuadas por los miembros del ENCSAA en este terreno cada diciembre, como decíamos, éste forma parte de la gran extensión territorial propiedad de La Posada del Qenti. O sea, el evento se sostiene en la actualidad en el lugar de ‘otro’ y, de alguna manera, de ese ‘otro’ depende su realización. Quien maneja las reglas de juego fundamentales que hacen al lugar -si presta las llaves o no para el ingreso, desde cuándo y hasta cuándo lo hace, entre otros aspectos- es el emprendimiento privado. Esta situación lleva a los hacedores del Encuentro a sostener una relación con ese fragmento de tierra de apropiación *temporal*, cada año, en un juego ‘como si’ el espacio fuera de ellos, a sabiendas de que en realidad no lo es.

Vemos así las políticas del poder cristalizadas en alambrados, en fronteras y accesos, en disposiciones estratégicas de los cuerpos, de los lugares y los tiempos, en circuitos pre-configurados para el tránsito de los sujetos. Sin embargo ¿Cómo son efectivamente las trayectorias, los ritmos corporales del caminar de los sujetos, las interacciones que se propician? ¿Cómo juegan los participantes del ENCSAA con las reglas del lugar? ¿Cuáles son las *formas* con que se apropian, con que reproducen o transgreden los límites y los alcances de ese habitar un espacio ‘como’ propio en un lugar ajeno?

3. Al jugar con el lugar...

3.1 Preparación ritual y lúdica del espacio comunitario

Era la primera jornada. Llegamos. Había una veintena de personas ya sentadas todas en *un rincón de la zona sur del terreno*. Algunos en troncos,

¹⁰ La misma experiencia manifiestan tener los sujetos con los bordes (im)penetrables que demarcan los campos de los barrios privados de la zona. En el marco de las denuncias efectuadas por los organismos ambientalistas de Punilla Sur sobre el mal uso de las aguas del arroyo Las Jarillas por parte del Carlos Paz Golf Country Club y ante el intento de los vecinos de transitar por el arrollo para observar la situación del mismo, los dueños del barrio cerrado pusieron numerosos obstáculos físicos –barricadas, alambres- para impedirles el libre tránsito por allí. En una apropiación ilegal del territorio correspondiente al curso del agua.

otros parados, pero todos conformando una especie de círculo. Circulaba de mano en mano cerveza, mate, vino y jugo y de comida se compartía lo que cada uno había llevado, al estilo ‘a la canasta’. El clima social era festivo, de risas y distensión. Algunas parejas estaban abrazadas. Los niños corrían por el lugar, jugaban. Se iban abordando distintos temas relativos a la organización del evento. Mientras seguíamos conversando, algunos se habían abierto de la ronda y retomaban otras actividades en las que venían trabajando desde la mañana: la conexión eléctrica, la delimitación de los espacios, entre otras. (Nota de campo, 7/11/10)

Así comienza la *apropiación* del *lugar* por parte de los organizadores del Encuentro. Llegado noviembre, se consigue en préstamo las llaves que abren los candados de los portones. Se conviene un día para reunirse y, en dicha jornada, los miembros de la organización van ingresando y ubicándose en *ese* sector en el área sur cerca del quincho. Es un gran predio, todavía casi vacío.

Estas jornadas anteriores al segundo fin de semana de diciembre constituyen lo que los organizadores del ENCSAA llaman ‘la previa’. Las actividades que los participantes realizan durante este período van concadenando día a día la infraestructura necesaria para recibir a los demás sujetos: la refacción de hornos de barro; las conexiones eléctricas y del agua; la limpieza del predio (se desmalezan las zonas para las carpas y se recoge la basura que haya dispersa); el armado de dos grandes carpas (una para la cocina y otra para proyecciones) y de dos escenarios (nocturno y diurno), también de baños químicos y otra batería de piletas; la delimitación de los sectores, entre muchas otras.

Se van *de-limitando* y, de alguna manera, *fundando* diversos sectores y áreas, destinados a dar un *orden* al evento y a la convivencia durante cuatro días de una participación masiva de personas. La de-limitación es efectuada con alambres y troncos pequeños que son enclavados en la tierra, a modo de cercos que separan el sector de las carpas del de

los autos; los ámbitos para talleres; los caminos; los fogones. Observemos en la siguiente imagen la *forma* (a grandes rasgos) que a lo largo de los años, se ha ido consolidando de modo ritual y que se ‘arma’ (antes) y se ‘desarma’ después de cada edición:

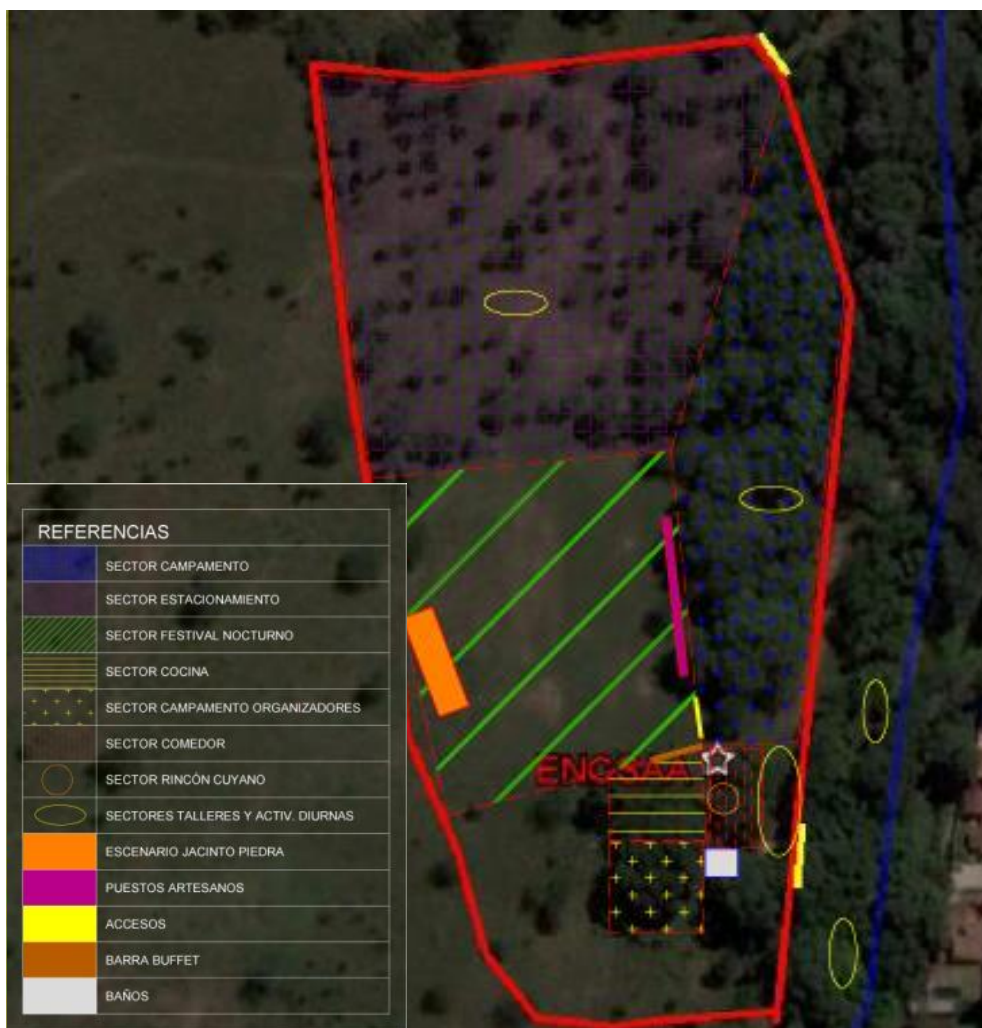


Imagen 2. Foto satelital intervenida. Apropiación del predio por los organizadores

Maximiliano Ibáñez, poeta, vecino y miembro de la organización del Encuentro compara esta preparación del espacio con la concepción de la mitología latinoamericana de transformar el ‘caos’ en ‘cosmos’¹¹ (2012). A partir de esta asociación, podríamos decir que el ‘caos’ se correspondería con el lugar que los referentes encuentran en su primera visita al terreno, utilizado por otras personas durante el año en desconocidas situaciones y propiedad ajena de la Posada del Qenti, cerrado a partir de cadenas y candados a los demás vecinos. Con una serie de procedimientos *rituales*, este caos pasa a convertirse en

¹¹ Estos términos provienen tanto de los antiguos mitos griegos como de las culturas indoamericanas.

cosmos, o sea, en el principio ordenador, que re-establece una y otra vez la armonía para los habitantes temporales del sitio. Expresa Ibáñez:

Pensemos por ejemplo en lo que ocurre cuando se construye una escuela nueva. No van directamente los chicos y empiezan a tomar clases en cuanto el edificio se termina. Por el contrario, se realiza un acto de inauguración. Para ese acto se llama a las autoridades, a los sacerdotes, se llama a la comunidad en general y se realiza un ritual, en ese momento y en ese lugar. *Y eso que antes era un edificio vacío, un montón de ladrillos y hierros sin sentido, pasa a tener un sentido especial, ingresa en el orden del mundo para esa comunidad y esa cultura: ahora sí ‘es’ una escuela.* (Ibáñez, 2012: 203-204)

Es decir, un terreno ajeno, cercado y vacío no significa nada para el grupo de gente participante del Encuentro de San Antonio; es un lugar ‘amorfo’ para ellos, en el sentido de que no presenta la *forma* propia que adquiere el lugar tras esta serie de *prácticas rituales* de preparación del orden propio. Lo que señala la diferencia son las *operaciones* sobre el lugar, los *usos* que se hacen sobre él, las *marcas* que los sujetos imprimen, siguiendo la perspectiva de De Certeau: “Del mismo escrito o de la misma calle, el valor cultural varía según el uso que se hace de él, es decir, según las prácticas textuales o urbanas.” (1999a:201).

La transformación durante del *caos* en *cosmos* del Encuentro, en *su mundo*, con todas las particularidades que le son propias sólo a él, implica cambiar objetos de lugar, sacar objetos que no pertenecen al lugar, limpiarlo. A este fin está ligada también la práctica de bautizar determinados sitios con nombres de referentes del espacio fallecidos, conocidos y queridos por ellos, por ejemplo: el escenario nocturno “Jacinto Piedra” y el escenario diurno “Máximo Arias”; como una táctica de *inscripción* del espacio-tiempo que busca mantener viva su presencia a través del recuerdo, revalorizando –a su vez- sus personas y trabajos.

La preparación -cada año- del espacio del ENCSAA supone también prácticas de *embellecimiento* que otorgan jerarquía al ámbito compartido. También este aspecto es propio de las prácticas rituales. Como expresa S. Nachmanovitch, un ritual es una forma en la que un ornamento o una elaboración especial marca una actividad que de otro modo es común, *separándola, identificándola, hasta sacralizándola* (2011). ‘La previa’ supone

así un prepararse con detalle para una ocasión considerada especial, importante, en este caso, el Encuentro.

El proceso de preparación constituye un ritual que se funda en el acto mismo de habitar un espacio, al cual -según la cosmovisión en la antigüedad griega- se lo denomina *temenos*, como explica Nachmanovitch:

La preparación específica comienza cuando entro en el *temenos*, el espacio de juego. En el pensamiento de la antigua Grecia, el *temenos* es un círculo mágico, un espacio sagrado delimitado dentro del cual se aplican reglas especiales y donde pueden suceder libremente acontecimientos extraordinarios. (...) Arreglar el *temenos* (para ordenarlo, cambiar objetos de lugar, sacar objetos que no pertenecen al lugar) es limpiar y ordenar la mente y el cuerpo. (2011: 92)

Los *arreglos* que los organizadores efectúan en el territorio durante ‘la previa’ en el terreno de San Antonio denotan un tipo de vinculación muy especial con la naturaleza del lugar, de respeto, cuidado y afecto. Subyace en las prácticas de muchos de ellos una concepción de la tierra como un *ser sagrado*, que se expresa en numerosas referencias (en los talleres, a través del micrófono y otras instancias) a la *pachamama*¹².

Hay también ciertas prácticas que -una vez realizadas- son recibidas como si de algo sagrado se tratase; son bienvenidas, celebradas con cierta emoción por ellos. Por ejemplo, la reparación y utilización por vez primera (cada vez) de los hornos de barro o encender el fuego del Rincón Cuyano. Son acciones que congregan a muchos a su alrededor, que se reúnen en torno de quienes las desarrollan como admirando y acompañando, reforzando con la presencia el importante sentido que esa acción supone para todos. Son haceres que se celebran porque están asociadas a *la identidad común, al tiempo de fiesta*.

Volvamos a la práctica de embellecer el lugar para advertir la modalidad en cierto aspecto *lúdica* que supone. Observemos la siguiente nota de campo:

¹² Cabe mencionar que el grupo sostén de la organización (habitantes de Punilla) cultivan rituales en adoración y agradecimiento a esta divinidad de origen aymara. Por ejemplo, durante el mes de agosto efectúan celebraciones a la *pachamama* en sus domicilios particulares. Estos acontecimientos también suponen una gran preparación: de los alimentos que se ofrecen a la tierra, del cavado del pozo y la ornamentación del sitio donde se desarrollan, etc.

Había estado trabajando con las mujeres (Cele, Jesi, Irene y Gabi), pintando el baño y limpiando las bachas. Ellas después se pusieron a *cubrir la mesadita de las bachas con azulejos*. ‘Me gusta cuando las ideas no quedan sólo en ideas’, expresó alguna en un momento (*en una jornada anterior habían conversado sobre la idea de traer trozos de azulejos ‘para poner más linda la mesada’*). (Nota de campo, 28/11/11)

Se aprecia aquí la intención de embellecer el sitio, de mejorarlo, que podemos relacionar con un sentimiento de *pertenencia* y de *afecto* al mismo. El gesto de colocar los azulejos es efectuado no como la creación de una escenografía que luego va a ser desmontada al finalizar el evento, sino a sabiendas de que los azulejos quedarán allí, pegados a la mesada. Una mesada de un lugar que les pertenece *sólo* temporalmente. Y ellas lo saben:

En un momento charlábamos con Jesi, Cele y Nati. Ellas decían de traer trozos de azulejos para poner más linda la mesada de la bacha. Yo recordé los azulejitos que había traído de México para adornar en algún momento algún baño cuando tuviera casa propia. Los ofrecí, ya que falta mucho para esa posibilidad. Me dijo Jesi: ‘No, vos pensá que *este lugar es como un alquiler*’. (Notas de campo, 28/11/11)

Aparece en la cita la consciencia de que el lugar - según las reglas de juego de la dominación- no es pertenencia del grupo de personas del Encuentro; que es como un *alquiler*, o sea, propiedad de ‘otro’ y que sólo *temporalmente* se puede estar allí. Sin embargo, estas mujeres realizan una *inversión* de tiempo, dedicación y del material para ese lugar, guiadas por un interés muy diferente al tipo de *inversión* para un ‘tener’ o ‘acumular’ privado. Es un acto de soberanía sobre los recursos y sobre el tiempo, un tipo de práctica de “gasto” (*situs* Bataille, 2009) de energías que desdeña las pautas mercantilistas de la productividad¹³. Las acciones de este grupo parecieran decir: vale el *gasto* de los azulejos y del trabajo que lleva la decoración del lugar porque será el ámbito de la fiesta que –por cuatro días- compartiremos juntos.

¹³ En otra oportunidad (Páez, 2015b) analizamos, a partir de este autor, la práctica frecuente en los Encuentros de “gasto festivo”, que implica una compenetración en el presente y una prioridad a los vínculos, poniendo entre paréntesis, por un momento, el mandato capitalista de la productividad.

Tal vez, como muchos inquilinos al habitar una casa en alquiler, estas mujeres estaban dedicadas a embellecer el sitio que sería ‘como’ el propio hogar. Y esto adquiere un carácter lúdico. Como manifiesta J. Huizinga (en sintonía con la noción de *temenos* propuesta por Nachmanovitch):

Dentro del campo de juego existe un orden propio y absoluto. He aquí otro rasgo positivo del juego: crea orden. Lleva al mundo perfecto y a la vida confusa una perfección provisional y limitada. El juego exige un orden absoluto. (2012: 28)

El juego crea su propio mundo donde existe *otro orden, otro espacio, otro tiempo*. El préstamo de la llave del terreno habilita la *ocasión* (en el sentido de De Certeau), la *oportunidad*, la *grieta* a través de la cual apropiarse -aunque sea temporalmente- del sitio para habitarlo juntos y *jugar*. Con una emoción parecida a la de la niñez -al jugar, por ejemplo, a ‘crear la casita’ con sábanas y sillas- las mujeres colocan azulejos en la mesada de las piletas. No hay para ellas un *fin* ni una *intención* –como expresa Huizinga- *más allá* del propio juego, del propio Encuentro, sólo el *placer* en hacerlas.

Hay en estas prácticas un *jugar seriamente*, de manera comprometida; en esto se observa la oscilación de la que habla Huizinga, entre el jugar en broma o en serio: “Cualquier juego puede absorber por completo, en cualquier momento, al jugador. La oposición ‘en broma’ y ‘en serio’ oscila constantemente. (...) El juego se cambia en cosa seria, y lo serio, en juego.” (2012: 25)

A través del juego ritual se instituye -provisoriamente- un orden, un espacio *separado* del existente por fuera del cerco que delimita al predio del resto del terreno del Qenti, de San Antonio y de las leyes que organizan las políticas de los encuentros y desencuentros entre los sujetos en Punilla y en la provincia. Un espacio que aparece ‘atado’ a un tiempo particular -paréntesis- y provisorio.

El ‘cada vez’ de las acciones -‘cada año’- remite a una *vivencia cíclica* del tiempo, ligada profundamente a la modalidad ritual. Nos detengamos ahora en este aspecto.

3.2 Conexión con el terreno/volver a estar-juntos

En los últimos años de la investigación, estando en la ciudad de Córdoba los días anteriores al evento, en conversaciones telefónicas con los organizadores les preguntábamos cómo iba la preparación; sus respuestas referían a aspectos del ritual conocidos por todos: ‘ahora estamos comiendo algo y cuando baje un poco el sol seguiremos limpiando’ o ‘ya se levantó la carpa de la cocina’, ‘tal y tal están haciendo los hornos’. Estas acciones, *cada año re-construyen el ritual* del Encuentro, por lo cual, estando uno lejos del lugar puede re-correr y re-vivir a través del recuerdo -porque *conoce*, porque *sabe*, porque *lo ha vivido* antes. Está vinculado a ir cumpliendo con una serie de acciones, como expresa Maximiliano Ibáñez:

Y aunque nadie pueda dar cuenta exactamente de por qué ocurre, lo cierto es que esas tareas *van siguiendo una secuencia que se repite*. ¿Por qué el fuego está siempre en *el mismo* lugar? No sabría decirlo exactamente, pero hace 17 años que el fuego se hace en el Rincón Cuyano y durante todo ese tiempo *las mismas* personas lo han encendido. (Ibáñez, 2012: 203-204)

Como se expresa en la imagen 2, prácticamente todo está siempre en el mismo lugar, con algunas excepciones que han ido cambiando de sitio (como la carpa de la biblioteca para niños), o cuando se inaugura -se funda- un nuevo sector.

Maffesoli alude a “la íntima emoción segregada por la familiaridad de los fenómenos, de las situaciones, de las ideas, etcétera, que se repiten con regularidad” (2001: 41), y que -agregamos- atrae a los sujetos, los convoca. La elección -una y otra vez- de aquel sitio se da movilizada por las *costumbres* y los *códigos comunitarios alimentados en el tiempo*. Una y otra vez se vuelve al hábito de cada noviembre de congregarse *allí*, con esa *íntima emoción* asociada a la expectativa del *espacio conocido, querido, familiar* que posibilita el *re-encuentro* con los demás. Hay en esa serie de prácticas repetitivas, una búsqueda emocional de “un fondo propio” (Maffesoli, 2001: 41), de un *ethos* común.¹⁴ Se trata de una vivencia del *tiempo cíclico*, que siempre *retorna*, como todo ritual.

¹⁴ Cabe destacar que la vivencia ritual que observamos en ‘la previa’, también puede percibirse a lo largo de los cuatro días que dura el Encuentro en San Antonio y que involucra masivamente a los demás participantes y también en el período posterior, en que nuevamente solo el grupo del ‘círculo cercano’ desarrolla las prácticas inversas a las de ‘la previa’, es decir, se abocan a des-armar el cosmos, el *espacio* propio.

Y ese fondo propio grupal parece además ser portador de un cúmulo de *saberes* sobre el espacio, contruidos a lo largo del tiempo en las sucesivas experiencias, a través de reiterativas prácticas. Aprendizajes acumulados a lo largo de los años, existentes en la memoria común. En este sentido, hemos podido advertir cómo en el período en que realizamos este estudio (2010-2013) de un año a otro los sujetos fueron modificando levemente la orientación del escenario nocturno con el fin de intentar neutralizar los efectos colaterales del volumen del sonido, que provoca las quejas de algunos vecinos. De este modo fueron *probando* el mejor sitio hasta encontrar la orientación preferible (que aparece en la figura 2).

Hay aquí una ‘dosis’ importante de *conocimientos* adquiridos por la reiteración año tras año de las mismas acciones, que las transforma en prácticas *adiestradas*. R. Sennett considera a estas prácticas como *haceres artesanales* y expresa: “Volver una y otra vez a una acción permite la autocrítica” (2009: 53).

Volver-a-estar-juntos se expresa también como deseo proyectado hacia el futuro. Esta tendencia puede ser observada a partir del cuidado de la naturaleza el terreno. Es lo que se percibe en las siguientes notas:

Manifestaban el deseo que tienen de plantar árboles, conversaban sobre eso, qué especies elegir, dónde los plantarían y cómo serían cuidados, haciendo una proyección del ambiente hacia el futuro (Nota de campo, 07/11/10).

Decía Nati: ‘Hay unos espinillos chiquitos, unos así (*con sus manos señalaba el tamaño del árbol*), otros más grandecitos. Decimos que si los trasplantamos se van a morir. A los más grandecitos les vamos a poner piedritas alrededor...’ (Nota de campo, 26/11/11).

Con Cele armamos un jardincito alrededor de unos espinillos con troncos, piedras y flores nativas que sacamos del sector del escenario y trasplantamos para que, cuando pasara la máquina cortando el pasto, no arrasara con estos arbustos. (Nota de campo, 28/11/11)

Habitar este terreno, para estas personas, aunque sea por cuatro días, implica pensar la actividad humana de manera tal que no interfiera con las otras especies y sus ciclos vitales. En el proteger los árboles y a vegetación aparece la búsqueda de lograr que *persista* el espacio, *que se mantenga* lo vivido y sentido durante la ausencia del grupo. En

estas modalidades de vinculación -de *conocimiento* y *cuidado*- con la naturaleza aparece un tiempo presente orientado a posibilitar la re-edición de la experiencia al año siguiente, *proyectando una continuidad*.

En otra oportunidad, durante ‘la previa’, conversábamos con Claudia Burracione (artesana referente del ENCSAA, habitante de Mayu Sumaj). Le comentaba que me llamaba la atención el conocimiento, el cuidado y el respeto que veía tienen con la fauna y la flora del lugar. Ella me explicaba: “(E)es que nosotros estamos muy movilizados con este tema, *ver que va desapareciendo el monte*” (Nota de campo, 26/11/11). La movilización a la que se refiere Claudia se manifiesta en concreto a través del involucramiento protagónico que tienen algunos de los referentes -que recibe el acompañamiento del resto del grupo- en actividades y proyectos ambientalistas durante el año. En este sentido, la modalidad de *vinculación con la naturaleza* que se percibe en las prácticas de relacionamiento con el territorio en el marco del espacio-tiempo del Encuentro manifiesta una continuidad en relación a una forma de vida en general de los miembros vecinos de Punilla, durante todo el año.

Otra de las *costumbres* durante ‘la previa’ -pero no solamente en esta etapa- es la de recorrer el terreno de manera conjunta entre varias personas:

(N)nos habíamos ido hacia el extremo lateral del arroyo para ver dónde poníamos las piletas, los baños químicos y un hornito... *elegíamos entre una sombra y otra*. Y en eso... nos desviamos en la búsqueda, quizás gracias a ese margen de improvisación que se rescata como tan importante y propio de la organización del Encuentro y empezamos a caminar por el centro del terreno destinado a carpas. Y ahí comenzaron a brotar los recuerdos: ‘habíamos dicho que había que descomprimir el Rincón Cuyano’ ‘sí, las guitarreadas ahí todo el día y la noche estorban a los que quieren dormir, en especial a los niños’... *Había un tronco ahí*, atravesando el espacio sostenido entre dos árboles, en lo alto. Era el espacio para inaugurar un nuevo fogón. Así nació, así se vio la necesidad y *las condiciones disponibles*. (Nota de campo, 21/11/10)

Cuando llegamos al terreno, cerca de las 11 de la mañana, ya habían empezado a trabajar. Algunos andaban por allá *caminando el lugar, como yo había visto que hacían el año anterior*. (Nota de campo, 28/11/11)

Según pudimos comprender, el *caminar el lugar* es una manera habitual que tienen para observar el estado en que se encuentra: si han crecido nuevos árboles o vegetación; cómo ha afectado la abundancia o escasez de lluvias; las huellas del evento del año anterior, entre otros aspectos. Este *caminar el lugar* es expresivo de un vínculo estrecho con el mismo, que re-actualiza su conocimiento sobre él y permite advertir los cambios que se suceden entre un año y otro.

Aparece así la afirmación de un *saber-hacer* vinculado a los *sentidos*. Saber ‘leer’ la tierra constituye una práctica antigua, propia de un tipo de vida en conexión con la naturaleza que permite advertir indicios de lo ocurrido en el período de ausencia orientada a poder reconocer transformaciones en ella; práctica que es utilizada -tal vez no de modo consciente- por los protagonistas del ENCSAA.

Maffesoli manifiesta que, cuando predomina una concepción cíclica del tiempo se pone el acento en la *proximidad* entre la *naturaleza* y la *cultura* (2001:20). La subordinación de la primera por la segunda, en cambio, está presente en las vivencias del tiempo que siguen una linealidad, la cual favorece una acción finalizada. *La proximidad entre naturaleza y cultura habla de un tipo de racionalidad amplia, integral, no limitada a la razón.*

Hay en esta modalidad de transitar con lentitud, sin un objetivo más que el recorrer y reconocer el espacio, una manera particular de *habitar el lugar*, pero también una manera particular de *habitar el tiempo*, en tanto un espacio-tiempo en conexión con el territorio - en comunicación con los estímulos del entorno ambiental- y en proximidad con los demás.

En este apartado nos hemos detenido a observar un comportamiento grupal repetitivo en el tiempo, que retorna y que expresa la emoción de volver-a-estar-juntos. Las prácticas de cuidado de la naturaleza trascienden el presente y lo conectan con el futuro, en tanto deseo de continuidad.

4. Conclusiones

A modo de cierre, pongamos en perspectiva al caso del Encuentro de San Antonio en el contexto geográfico socio-cultural y ambiental de Punilla Sur. El Spa La Posada del Qenti debe ser entendido como parte del ímpetu turístico que tuvo lugar en la zona en los

últimos años, destinado a un público cliente externo o de *elite*, como el que habita los amplios barrios cerrados de inversión privada instalados recientemente.

El Encuentro de San Antonio supone un tipo de apropiación colectiva de este lugar regulado por las leyes del mercado. Se trata de un habitar temporal –no podría ser de otro modo- del terreno cedido: espacio-tiempo donde las tranqueras físicas son abiertas, ciertos candados económicos son destrabados y son ejercidas pautas de convivencia que se apartan de las lógicas mercantiles, basadas en el individuo y su egoísmo. El tiempo y el espacio se re-configuran para que se propicie el encuentro con el ‘otro’, con los afectos e incluso con desconocidos.

Las artes de hacer de las socialidades participantes en el Encuentro de San Antonio exhiben un fuerte *carácter localista*, de apego a los lugares donde se desarrollan. El localismo está ligado a un tipo de *vinculación con la naturaleza de respeto, cuidado y afecto*, en el sentido expuesto párrafos arriba. En este modo de relación con el ambiente se expresan distancias manifiestas con las políticas dominantes de consumo mercantil que entienden a la naturaleza como recurso a ser explotado al servicio de fines privados.

La construcción de *espacios propios en lugares ajenos*, como venimos analizando en los términos de De Certeau, tiene este profundo sentido de construir *maneras de vivir* comunes y propias –aunque precarias, temporales y experimentales- efectuando ciertos *desplazamientos* en relación a los patrones dominantes.

Queremos retomar la caracterización de Huizinga respecto al juego, en especial a su propiedad de “alteridad”. El autor afirma que este atributo supone que el juego no es la vida corriente, que es ‘lo otro’; y que ésta se haya suspendida mientras se juega. Sin embargo, el juego es lo separado-inseparable, irrealiza-la-realidad y, en este sentido, la hace jugar. El autor señala que el juego prolifera en los impulsos que excita y desarrolla, *penetrando la vida real misma*: proporcionándole modelos e ideales, imprimiéndole tensión y movimiento, aportando estilo. Adviene, así, en auténtica infraestructura social. El ‘inútil por esencia’ se convierte en creador, en resorte primordial de civilización al impregnar anímicamente la propia existencia.

Con esto queremos señalar que, probablemente, las vivencias de comunidad desarrolladas en las situaciones de Encuentro vayan sedimentando en la memoria sensorial de los sujetos estos modos-otros de estar-juntos. Es decir, las vivencias tal vez no se agoten en

el espacio-tiempo, sino que pueden estar penetrando –de modo sutil e intersticial- la vida cotidiana de los sujetos.

Si en ‘el afuera’ del espacio-tiempo de Encuentro el mercado vuelve todo mercancía, paquete de experiencia, cuerpos colonizados por su aislamiento y su sometimiento al devenir que todo convierte en fetiche, en las experiencias de Encuentro se dan, como hemos visto, algunas vivencias-otras que se desfasan de estas lógicas culturales basadas en el lucro y lo privado. Si en el afuera –como tantos discursos sostienen- el individualismo domina todos los órdenes, aparecen en los Encuentros tendencias muy potentes al ‘nosotros’. Líneas de fuga en marcos reducidos, días robados al continuum del ‘siempre será así’ que re-estructuran el horizonte porque re-humanizan a los sujetos en *situaciones* comunitarias donde se comparte en proximidad, restituyendo formas de sensibilidad plenas e integradas con los demás y con la naturaleza que suponen instantes de descolonización del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

BATAILLE, George (2009): *La parte maldita*, Editorial Las cuarenta, Buenos Aires.

BENJAMIN, Walter (2005): *Libro de los pasajes*, Editorial Akal, Madrid.

BOITO, María Eugenia y María Belén, ESPOZ (2012a): “Ciudad(es) colonial(es): convergencia de órdenes de disciplinamiento y control en la regulación del espacio-tiempo y las sensibilidades”, en *Revista Espacios Nueva Serie, N° 7*, Estudios de Biopolítica, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

----- (2012b): “Poder, Territorio y construcción de entorno: consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre los cuerpos y las emociones”, *Revista Brasileira de Sociologia das Emocoes (RBSE). GREM/GREI., Vol. 33, N°11*, Universidade de Joao Pessoa, Paraiba, disponible en: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/BoitoEspozDos.pdf>

----- (2013): “Urbanismo estratégico y experiencias de desplazamientos clasistas en la ciudad. Córdoba (2012-2013)” en LUHRS, Margarita Camarena(coord.) *Diálogos Transdisciplinarios IV. Circulaciones materiales y simbólicas de América.*, Cuadernos de Investigación, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.

----- (comp.) (2014): *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*, Editorialismo de base, Editorial Puño y Letra, Rosario.

DE CERTEAU, Michel (1999a): *La cultura en plural*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

----- (1999b): *La escritura de la historia*, Editorial Universidad Iberoamericana, Méjico.

----- (2000): *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Editorial Universidad Iberoamericana, Méjico, disponible en:

http://books.google.es/books?id=iKqK5OfkLnUC&printsec=frontcover&source=gbs_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

DE CERTEAU, Michel; GIARD, Luce y Pierre MAYOL (1999): *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Editorial Universidad Iberoamericana, Méjico.

DÍAZ, Claudio; DÍAZ Natalia y Florencia PÁEZ (2013): *Bailar en San Antonio. Testimonios y reflexiones sobre el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo*, Editorial EDUVIM, Villa María.

FOUCAULT, Michael (1975): *Vigilar y castigar*, Editorial Siglo XXI Argentina SA, Buenos Aires.

HUIZINGA, Johan (2012): *Homo Ludens*, Editorial Alianza S.A., Madrid.

IBÁÑEZ, Maximiliano (2012): “El mito del Encuentro” en DÍAZ, Claudio; DÍAZ Natalia y Florencia PÁEZ *Bailar en San Antonio. Testimonios y reflexiones sobre el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo*, Editorial EDUVIM, Villa María.

MAFFESOLI, Michel (1990): *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Editorial Icaria, Barcelona.

----- (2001): *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

NACHMANOVITCH, Stephen (2011): *Free Play. La improvisación en la vida y el arte*,

Editorial Paidós Entornos 1, Buenos Aires.

PÁEZ, Florencia María (2015a): “La cultura en tanto *prácticas plurales*. Pensando desde Michel De Certeau ciertos cambios suscitados en la danza folklórica en la Argentina de ‘los noventa’”, en BOITO, Eugenia (comp.), *Lo popular en la experiencia contemporánea. Emergencias, capturas y resistencias*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires.

----- (2015b) “Artes de Aprender en San Antonio. El Encuentro Cultural de San Antonio: escuela inmaterial de formación de nuevas subjetividades y nuevos mundos” en Medina Melgarejo, Patricia (coord.) *Pedagogías Insumisas. Movimientos Políticos-pedagógicos y Memorias Colectivas de Educaciones otras en América Latina*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Juan Pablos editor. México.

----- (2016) “Estar-juntos en espacios-tiempo al margen: prácticas intersticiales y sensibilidades grupales disruptivas de la lógica mercantil-espectacular”. En revista *Fundamentos en Humanidades*, número 29, 2016. ISSN 1515-4467; ISSN 1668-7116 (en línea). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis.

SENNETT, Richard (2009): *El Artesano*, Colección Argumentos, Editorial Anagrama, Barcelona.

----- (2012): *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación*, Editorial Anagrama, Barcelona.